

La revista

Juan J. Picazo

Servicio de Microbiología.

Probablemente, la mayor revolución científica ocurrida en la historia de la humanidad se encuentra ligada a la aparición de las sociedades científicas y a la publicación de los hallazgos. Es presumible que mucho antes de que van Leeuwenhoek pusiera en evidencia la existencia de “animalículos” en el agua de lluvia o en el sarro dentario con sus primitivos microscopios otros curiosos hubieran comprobado su existencia y la comunicaran a un reducido círculo de familiares y amigos. En el caso de van Leeuwenhoek, se unieron su curiosidad, su inteligencia, su habilidad manual para construir los microscopios y la suerte. La suerte, compañera muy conveniente para el investigador que está preparado para reconocer los secretos de la naturaleza, hizo que en aquellos momentos comenzara el desarrollo de las primeras sociedades científicas y, a través de múltiples cartas enviadas por el investigador, la comunidad científica del momento conociera los descubrimientos del llamado “padre de la microbiología”.

En estos momentos resulta inconcebible el desarrollo de la ciencia sin la existencia de las revistas científicas. La aparición de nuevos avances está ligada al conocimiento y la aplicación de hallazgos previos debidamente probados y contrastados.

De manera reciente se ha establecido una interesante discusión relativa a la fiabilidad de las publicaciones científicas, muy especialmente de los ensayos clínicos. Conviene recordar que la extensión a través de las publicaciones y congresos ha producido una “aldea global científica” cuyas consecuencias para el tratamiento de los pacientes son las prácticamente inmediatas. Por ello, la responsabilidad que adquieren los autores y los editores de estas revistas es enorme, y sus controles deben asegurar que los resultados expuestos reflejan la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Esto no siempre es así.

El desarrollo de nuevos fármacos que garanticen eficacia y seguridad se ha hecho más complejo y más caro. Es indudable que las empresas farmacéuticas, gracias a las cuales disponemos en la actualidad de terapias eficaces para tratar enfermedades frente a las que hace bien poco estábamos inermes, necesitan beneficios para sobrevivir. Este hecho conduce a una presión que se transmite a todos los implicados en un ensayo clínico, y se ha denunciado

que, en determinadas ocasiones, los investigadores no tienen el acceso adecuado al diseño del ensayo, a los datos o a la interpretación de los mismos¹. Esto ha llevado a la modificación de las normas de publicación de las revistas biomédicas y, en general, a una mayor concienciación de todos los implicados en la necesidad de adoptar unas estrictas normas éticas en un tema de tanta trascendencia.

El avance científico en todas las áreas hace prácticamente imposible el conocimiento a fondo de todas ellas y, en consecuencia, se acepta como instrumento el denominado *peer review* o revisión de expertos anónimos para que examinen todos los aspectos del trabajo y juzguen la oportunidad de su publicación o las aclaraciones o cambios que eventualmente consideren necesarios.

Para que el procedimiento sea transparente parece conveniente mantener el anonimato de los autores y de los revisores, de modo que se garantice la imparcialidad del proceso. Esto es a veces difícil, especialmente en temas muy concretos en los que el número de posibles autores o revisores es muy escaso.

Los editores de una revista deben preguntarse qué factores intervienen para que los autores envíen a la revista un trabajo de elevada calidad. En primer lugar, está el prestigio de la revista que se expresa en los tiempos actuales por el índice de impacto que tenga. El hecho de que *Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica* se encuentren en el Medline y en Current Contents creemos que atraerá cada vez más publicaciones que en otras circunstancias se enviarían a otras revistas. Por otra parte, el autor desea ver publicado su trabajo cuanto antes. Aquí intervienen aspectos organizativos de la revista que pueden encontrar dos cuellos de botella importantes: el retraso de la elaboración de informes de los expertos y el retraso en la corrección del manuscrito por parte de los autores.

Los revisores desempeñan un papel fundamental en el éxito de una revista. Existen algunos que contestan inmediatamente y no realizan observaciones, señalando que el trabajo puede publicarse con un interés mediano. En general, puede decirse que no han leído el manuscrito; es muy improbable que un artículo no tenga objeciones formales o de fondo. Otros revisores retrasan considerablemente su informe perjudicando a los autores y a la revista; los autores, antes de enviar nuevos originales, se lo pensarán mejor la próxima vez. Hay revisores que realizan informes extraordinariamente duros (incluso en la forma, llegando casi al insulto); en estos casos, los editores deben procurar suavizar las observaciones (se trata a veces de una labor difícil). En muchos casos el revisor realiza una labor muy profesional que evidencia un conocimiento muy profundo del tema,

Correspondencia: Dr. J.J. Picazo
Servicio de Microbiología.
Hospital Clínico San Carlos.
Prof. Martín Lago, s/n.
28040 Madrid.

Manuscrito recibido el 9-10-2001; aceptado el 18-10-2001.

demostrando que ha empleado un largo tiempo en el estudio del trabajo haciendo propuestas concretas para su eventual mejora. La tentación del editor de abusar de estos revisores debe contenerse, utilizando sus sabias observaciones en situaciones que considere que lo merecen.

Los autores del trabajo lo consideran (consideramos) como a un hijo muy querido. Hemos consumido esfuerzos a veces considerables en su elaboración y las siempre impertinentes observaciones de individuos anónimos no son bienvenidas. Por otra parte, cuando estas observaciones llegan, los autores están ya en otros asuntos y produce cierta pereza volver sobre temas viejos. Conviene recordar a los autores la necesidad de contestar en un plazo corto.

Los que lean estas notas sobre la Dirección de nuestra revista (y especialmente la nueva Dirección) pueden pensar que se trata de un trabajo poco recomendable. Nada más lejos de la realidad, para nosotros ha sido un

reto que sentimos haber superado con éxito. La revista se encuentra ya en Internet, hemos publicado el primer CD-ROM en el que se incluyen 5 años de publicaciones y hemos conseguido su aceptación en el Current Contents. Es un éxito de la Sociedad, y queremos animar a todos a colaborar activamente con la nueva Dirección con el objetivo de conseguir para nuestra revista el lugar que por el desarrollo de nuestra microbiología clínica y de nuestra infectología le corresponde: entre los primeros.

Finalmente, deseamos expresar nuestro agradecimiento a todos los que han hecho posible estos 4 años de trabajo. A los autores por confiar en la revista, a los revisores por su trabajo intenso, anónimo y altruista, a todos los compañeros por su comprensión y apoyo. A título personal, queremos agradecer a los compañeros que han hecho posible el funcionamiento de las publicaciones, a la Dra. Elisa Pérez-Cecilia, al Dr. José Barberán, al Dr. Javier Garau, y muy especialmente al Dr. Manuel Gomis Gavilán, que no pudo ver terminado el período de 4 años que nos impusimos. Gracias a todos.

Bibliografía

1. Sponsorships, authorships and accountability [editorial]. *N Engl J Med* 2001;345:825-6.